

# VISIÓN HISTÓRICA DE LA POLÍTICA SOVIÉTICA HACIA EL TERCER MUNDO

ANTONIO DUEÑAS PULIDO

## INTRODUCCIÓN

LA RELACIÓN DE LA URSS, desde los primeros días de su existencia, con los países en desarrollo es un tema sobre el que se ha escrito y se escribe permanentemente.

Quizá primero fue el interés puramente académico por explicar la visión de la primera revolución socialista en el poder hacia los problemas coloniales y de los países “atrasados”, como los llamó Lenin en varios de sus escritos. Luego, la Revolución bolchevique triunfó en un país, Rusia, que abarcaba en su territorio naciones sometidas por la conquista colonial y compartió con otras potencias coloniales el dominio sobre otros territorios. Por último, desde que la Revolución socialista se hizo gobierno, se autonombró líder del mundo “atrasado” y colonial en su lucha por la independencia nacional y modelo para su desarrollo económico-social. Los dirigentes bolcheviques relacionaron así la supervivencia y la suerte del movimiento anticolonial y la superación del atraso económico con el devenir del proyecto bolchevique.

Presento en este trabajo un esbozo de las relaciones del Estado soviético con los países del Tercer Mundo, excepto América Latina, porque ésta es tema de otras ponencias.

## 1. LOS PRIMEROS CONTACTOS DEL ESTADO SOVIÉTICO CON LOS PAÍSES EN DESARROLLO DE 1917 A 1930

Al triunfar la Revolución de Octubre, ésta hizo frente, en esencia, a tres problemas: seguir participando en la guerra mundial o sacar al país del conflicto, cumplir con el prometido reparto de la tierra como medio de consolidar —y en unos casos recibir— el apoyo de la mayoría campesina, y las relaciones con las naciones “oprimidas” que formaban parte del territorio del imperio ruso.

En relación con el problema de la guerra, que llevaba implícito el de las relaciones externas, el Estado soviético inició su gestión con un llamado —conocido como el Decreto de la Paz, del 26 de octubre de 1917— a los pueblos y a los gobiernos de todos los países que participaban en el conflicto, instándolos a firmar una paz justa y democrática.

Las ideas centrales de ese Decreto, que los soviéticos consideran la base de la política exterior del régimen bolchevique, son: a) una paz justa, democrática e inmediata; b) sin anexiones, es decir sin conquistas de territorios ajenos o incorporación de pueblos extranjeros por la fuerza, y c) sin constituciones.

En el Decreto se precisa que se entiende por “anexión o conquista de territorios ajenos, toda incorporación a un Estado grande o poderoso de una nación pequeña o débil, sin el deseo ni el consentimiento explícito, claro y libremente expresado por esta última, independientemente de la época en que se hubiera realizado esa incorporación forzosa, independiente asimismo, del grado de desarrollo o atraso de la nación anexada o mantenida por la fuerza en los límites de un Estado, independientemente, en fin, de si dicha nación se encuentra en Europa o en los lejanos países de ultramar”.<sup>1</sup>

Otra parte importante de dicho Decreto se refiere a publicar los acuerdos secretos y a declarar nulas todas las cláusulas de los tratados que tienden a proporcionar ventajas y privilegios y a aumentar las anexiones de los rusos.

Los puntos del Decreto que rechazan las anexiones o incorporaciones y las cláusulas de los tratados secretos alusivos a los mismos temas tuvieron efecto inmediato, sobre todo en las naciones sometidas por el zarismo y en los estados vecinos que habían sufrido la política colonialista rusa. Más allá de esos límites es difícil precisar las consecuencias del compromiso bolchevique. ¿Cuánto influyó en la lucha anticolonial de esa época en África o Asia? Creo que es arriesgado decir que fue un detonador o acelerador de la misma. Probablemente llegó a conocimiento de algunos líderes anticolonialistas, los cuales, como costumbre, radicaban en algún país europeo.

La clave de la oposición de Lenin a las “anexiones o incorporaciones” es que se hicieran por la fuerza, contra la voluntad libremente expresada. En razón de ello, y después del triunfo bolchevique en la guerra civil y contra la intervención extranjera, se organizó la URSS como la unión libremente expresada de las “naciones antes oprimidas” con la

<sup>1</sup> Lenin, *Decreto de Paz*, documento de la política exterior de la URSS 1917-1967. Editorial Progreso, Moscú, s.f.

“opresora”, mediante su incorporación al nuevo Estado soviético. El mismo recurso se aplicó en los años cuarenta, en el caso de las repúblicas del Báltico o de Besarabia. La excepción a esa libre incorporación fue Finlandia.

El rechazo a las incorporaciones forzosas y de las cláusulas de tratados secretos que las legalizaban, fueron dos elementos que, combinados, permitieron a los estados vecinos de Rusia aspirar a una era de nuevas relaciones con el nuevo gobierno.

Otro documento que confirma la posición del gobierno soviético sobre los temas que se analizan es el “Mensaje a todos los trabajadores musulmanes de Rusia y de Oriente”, del 20 de noviembre de 1917. En él se reitera la decisión bolchevique de anular los tratados secretos, y dado que los destinatarios del mensaje fueron los pueblos musulmanes, se les anunció que quedaban sin validez los tratados que afectaban Constantinopla, la cual debería estar en manos de los musulmanes, lo mismo que el reparto de Persia y de Turquía.

Pero quizá el centro del mensaje era el llamado a esos pueblos para que se sacudieran “el yugo de los invasores seculares” y brindaran su apoyo y simpatía al régimen bolchevique. ¿Por qué no hubo un llamado similar para los otros pueblos no musulmanes sometidos “al yugo de los invasores seculares”? Quizá porque los otros pueblos no eran limítrofes de Rusia, y sus problemas le eran menos conocidos o su simpatía y apoyo no estaban en el mismo plano.

*Los primeros contactos oficiales del régimen soviético con los países en desarrollo*

La lectura de la literatura bolchevique —tanto la de antes del triunfo de la Revolución como la de las primeras dos décadas del gobierno soviético— confirma que para los bolcheviques y para los gobernantes soviéticos el mundo colonial y los países “atrasados” se reducía a Asia y al Medio Oriente; por lo tanto, a estados y naciones no europeas.

Las relaciones de la URSS con los vecinos “atrasados” del Báltico merecen tratarse por separado. En primer término, los bolcheviques nunca aceptaron como definitiva su separación del imperio ruso (su independencia ocurrió durante la guerra civil). Así deben tratarse también las relaciones soviéticas con los países “atrasados” de Europa central, en particular Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, pues la URSS se sentía identificada con ellos por antecedentes comunes (compartía experiencias en su lucha por liberarse de la dominación otomana o de la corte de Viena).

Para los dirigentes de los primeros años del régimen soviético, y para los actuales, los países vecinos subdesarrollados o “atrasados” —como decía Lenin— al sur de sus fronteras eran y son prioritarios; en primer término por razones de seguridad y después por el deseo de mantener relaciones amistosas y de buena vecindad.

Por ello es explicable que de inmediato trataran de demostrar que sus declaraciones correspondían a los hechos y fueran receptivos a los anhelos de sus vecinos del sur, en particular el de establecer relaciones en plan de igualdad y respeto mutuo.

*Relaciones de la URSS con Persia.* Las relaciones del régimen soviético con Persia no serían fáciles; nunca lo fueron. Que hubiera cambios en Rusia no significaba automáticamente eliminar la desconfianza persa hacia la Rusia bolchevique y, por otra parte, los enemigos tradicionales del antiguo imperio ruso, los ingleses, trataron de alimentar esa antigua desconfianza, aludiendo ahora al carácter “subversivo” que tenía el régimen soviético.

Así, en los primeros contactos oficiales del gobierno soviético con Persia hubo múltiples incidentes y campañas de prensa poco amistosas. A pesar de estar en plena guerra civil y contra la intervención extranjera, los soviéticos dieron el primer paso y enviaron una nota al representante de Persia en Petrogrado, el 27 de enero de 1918, en la que le comunicaban:

De conformidad estricta con los principios de política internacional aprobados el 26 de octubre de 1917 por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Consejo de Comisarios del Pueblo declara anulado para siempre el Convenio Anglo-Ruso de 1907 por considerarlo enfilado contra la libertad y la independencia del pueblo persa. De la misma manera, el Consejo de Comisarios del Pueblo declara nulos y carentes de vigor todos los convenios, tanto anteriores como posteriores al indicado, que restrinjan o coarten en la forma que sea los derechos del pueblo persa a una existencia libre e independiente.<sup>2</sup>

En segundo lugar, en julio de 1918 el gobierno ruso envió a Teherán una misión diplomática encabezada por Kolomiitsev. El gobierno persa, bajo la influencia inglesa, no reconoció la misión, mantuvo sus relaciones con el representante zarista y, más aún, no hizo nada para proteger a la misión de los ataques contra su local, ni contra la deten-

<sup>2</sup> R.A. Tuz Mujanodov, *Las relaciones soviético-iraníes (1917-1921)*, Moscú, 1960. Citado en el documento de la política exterior de la URSS, p. 141.

ción de sus miembros —excepto Kilomiitsev, quien logró escapar—, los cuales fueron entregados a las autoridades británicas. Kolomiitsev regresó a Moscú solo, en el verano de 1919; los demás miembros de su misión fueron fusilados o perecieron en las cárceles inglesas en la India.

La derrota de la contrarrevolución, aliada de los ingleses, que llevó al ejército rojo a las fronteras con Persia, cambió la situación. El gobierno soviético retomó la iniciativa, y el 26 de junio de 1919 dirigió un mensaje al pueblo y gobierno iraníes insistiendo en los puntos centrales del Decreto de la Paz y de la nota entregada al representante iraní en Petrogrado. Persistiendo en las relaciones directas, volvió a enviar a Kolomiitsev a Teherán, en el verano de 1919; la delegación fue detenida a su llegada y sus integrantes asesinados, incluido Kolomiitsev.

Casi al mismo tiempo que se perpetraba esa criminal acción antisoviética, Inglaterra y Persia suscribían, el 9 de agosto de 1919, un tratado que otorgaba a los ingleses amplios derechos para intervenir en los asuntos persas, tanto políticos como económicos.

El 28 de agosto de ese año el gobierno soviético protestó ante Teherán, y anunció que no “reconocía dicho tratado, instrumento de la subyugación del pueblo iraní”<sup>3</sup> y reiteró su propuesta de celebrar un acuerdo equitativo con Persia.

El año de 1920 fue el punto de cambio en Teherán, debido a que las tropas soviéticas llegaron a sus fronteras en el Cáucaso y los guardias blancos y sus aliados ingleses habían sido expulsados de Bakú. El 28 de abril de 1920, Aserbaidzhan es declarada república soviética. Más aún, las tropas soviéticas persiguieron a los guardias blancos y ocuparon el puerto de Enzeli en el litoral persa del Caspio, el 18 de mayo de 1920.

El gobierno persa protestó por la ocupación soviética de Ensely, llevó el caso al Consejo de la Sociedad de Naciones y, al mismo tiempo, manifestó su disposición de enviar delegaciones a Bakú y a Moscú para negociar la normalización de sus relaciones.

Por su parte, el gobierno soviético organizó (septiembre de 1920) en Bakú, a iniciativa de la Internacional Comunista, un “Congreso de los pueblos del Oriente”, al que asistieron delegaciones de diversos países de esa región. En junio se había creado el Partido Comunista de Irán, principalmente con trabajadores persas de los pozos petroleros de Bakú.

Otro hecho que preocupaba a Persia fue la creación en Gilan —ocupado por las fuerzas soviéticas— de la República soviética por

<sup>3</sup> Ponomariov, *et al.*, *Historia de la política exterior de la URSS 1917-1945*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., p. 143.

Kuchek Khan, la cual, en la primavera de 1910, solicitó la ayuda de Lenin para liberarse del “yugo persa y de los opresores ingleses”.<sup>4</sup>

En esas condiciones llegó a Moscú, en noviembre de 1920, una delegación encabezada por el embajador Mochaveron-Mamalek. El golpe de estado en Teherán —durante la negociación soviético-persa— dirigido por el futuro Shah Reza-Khan, no afectó el futuro del tratado, que fue firmado en Moscú el 26 de febrero de 1921. Se normalizaron así las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Este documento es sin duda muy importante, primero porque es el primer acuerdo internacional del gobierno soviético; segundo, porque se suscribía con un país “atrasado”, del ahora llamado Tercer Mundo; tercero, ese país, antigua zona de influencia rusa, fue punto de choque con los intereses ingleses y era —es— pieza clave en la seguridad de la frontera sur de la URSS (este elemento fue, y es, piedra de toque en las relaciones de la URSS con Irán); por último, fue el primer instrumento internacional en el que se concretó la política manifiesta en el Decreto de la Paz.

¿Qué obtenían Persia y la República Socialista Federativa de Rusia con la firma del tratado?

El tratado soviético-persa procuró, con sus 26 artículos, reglamentar en unos casos, o sentar las bases en otros, para normar la casi totalidad de los problemas de las relaciones soviético-persas. Destaca el reconocimiento del derecho de todos los pueblos a la libre determinación y a la no injerencia en los asuntos internos, la fijación de fronteras y la restitución a Persia de propiedades muebles, derechos y concesiones obtenidos por el gobierno zarista.

Los temas del tratado que se refieren a las cuestiones de seguridad merecen destacarse. Las partes se comprometen a no permitir la formación o permanencia en su territorio de organizaciones, grupos o personas que tengan como fin luchar contra Persia o Rusia o contra los estados aliados de esta última; no permitir el reclutamiento de personal para los ejércitos o fuerzas armadas de tales organizaciones; prohibir la introducción en el territorio de cada una de las partes, o el transporte a través de él, de todo lo que pueda ser utilizado contra la otra parte e impedir por todos los medios a su alcance la estancia en su territorio de tropas o fuerzas de cualquier otro tercer Estado, cuya permanencia amenace las fronteras, los intereses o la seguridad de la otra parte (art. V).

Los artículos VI y VII muestran que el gobierno bolchevique aprovechó la situación privilegiada que le daban sus victorias contra la inter-

<sup>4</sup> Ivo Lederer, *Russian Foreign Policy*, 2a. edición, Yale University, 1964, p. 522.

vención, la disposición en las fronteras con Persia de un cuerpo de ejército entrenado, experimentado y bien armado, frente a una Persia políticamente inestable y con presiones también desde Occidente. Las razones de seguridad alegadas por la Rusia soviética explican, pero no justifican, que ésta exigiera “el derecho a introducir sus tropas en territorio persa para adoptar las medidas militares necesarias en interés de su autodefensa” (art. VI) y, menos aún, “el derecho a exigir a Persia separar” a ciudadanos de terceros países que fueran descubiertos en la flota persa del Caspio que utilicen su permanencia en esa flota con fines hostiles a Rusia” (art. VII).

En el tratado se sientan las bases de futuros acuerdos para reglamentar sus intercambios comerciales, en particular el tránsito de mercancías por sus territorios (arts. XIX y XX). También a base de ese instrumento se acordó que ambos gobiernos se harían representar por agentes plenipotenciarios y autorizarían la apertura de oficinas consulares.

Según autores soviéticos, el tratado tuvo enorme importancia para las relaciones entre los dos vecinos, ya que Rusia, al renunciar por su propia voluntad a todos los privilegios y concesiones en Irán, dio un paso sin precedentes en las relaciones entre una gran potencia y un país pequeño.

El tratado, según fuentes soviéticas, en particular su artículo VI, no fue en modo alguno garantía unilateral de la seguridad de las fronteras soviéticas, ya que también garantizaba la integridad y la seguridad de Irán al obligar a la Rusia soviética a impedir “la política anexionista de terceras potencias en el territorio de Persia”.<sup>5</sup>

La interpretación soviética insiste en que el tratado rebasó el marco de las relaciones entre los dos países porque sirvió de base para reforzar la situación de Irán en su trato con otros estados; fue un factor de paz y seguridad en todo el Medio Oriente; asestó un serio golpe al imperia-lismo y a su sistema colonial, pues fue ejemplo para otros estados como tratado suscrito entre países con sistemas sociales opuestos y mostró en forma concreta los principios básicos de las relaciones internacionales de la sociedad socialista.<sup>6</sup>

Podríamos estar de acuerdo con la mayoría de los puntos positivos que los historiadores soviéticos ven en el tratado soviético-persa, pero todo ello no puede justificar los artículos VI y VII que mencioné.

De otra parte, cabe preguntarse, ¿acaso podría esperarse un tratado distinto entre el nuevo Estado socialista que ya antes del triunfo de la

<sup>5</sup> Ponomariov *et al.*, *op. cit.*, p. 147.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 147-148.

revolución que lo llevó al poder se había comprometido a practicar una política cualitativamente distinta a la del zarismo? El régimen soviético tenía que ser congruente con sus propios principios de política exterior, derivados de un sistema social.

Otro elemento que se debe destacar es que en la normalización de las relaciones soviético-persas se practicaron los dos mecanismos que después usó el régimen soviético en sus relaciones con el exterior: por un lado, la comunicación oficial, la negociación diplomática tradicional, con delegaciones *ad hoc* con los representantes diplomáticos y con la comunicación directa al pueblo, como el mensaje que, marginando al gobierno, envió a los obreros y campesinos de Irán el 28 de agosto de 1919. Este mecanismo aprovecha también los partidos comunistas y organizaciones afines como interlocutores permanentes; es la llamada línea partido a partido.

Después de la firma del tratado y durante la década de 1920, las relaciones soviético-persas se desarrollaron normalmente, si por ello entendemos que no hubo mayores conflictos. En particular fueron activos los intercambios comerciales, aun sin un acuerdo específico que los reglamentara. Los iraníes siguieron exportando, en particular con las repúblicas fronterizas, arroz, tabaco, algodón, etc. Sin embargo, los intercambios comerciales no fueron ajenos a los vaivenes políticos y en los últimos años del decenio tuvieron dificultades. Esos problemas aceleraron la firma de un acuerdo comercial concluido en 1927, y convencieron al gobierno persa de la necesidad de abrir otra opción segura a su comercio: construyó una vía férrea para comunicar al Caspio con el Golfo Pérsico, e inició la diversificación y consolidación de su planta productiva. Con el régimen del Shah Reza Pahlavi se inició un firme proceso de "occidentalización" de Irán, contra las expectativas soviéticas, lo que demostraba que su modelo no lograba convencer a los gobernantes iraníes.

A fines de los años veinte se presentaron en Irán los alemanes, que ofrecían al Shah nuevos recursos para sus proyectos económicos. La influencia alemana se unió así a la ya tradicional de Inglaterra, para contrarrestar la presencia soviética. Claro ejemplo fue el llamado "últimátum de Curzon", entregado al gobierno soviético el 8 de mayo de 1923. Ese ultimátum, consideran los autores soviéticos, fue un intento para socavar el prestigio de la Unión Soviética en los países de Oriente y aislarla de sus vecinos asiáticos, en particular Irán y Afganistán.

En efecto, Moscú hizo saber a Teherán su descontento por las facilidades de tránsito y aterrizaje otorgados a la línea Lufthansa; el ejército iraní empezó a ser equipado con armamento alemán, los industria-



les alemanes obtuvieron contratos para la construcción de varias empresas, entre ellas de textiles, harinas, químicas, vidrio, etc. La inconformidad soviética por la política iraní hacia Alemania contribuyó a fortalecer esa relación y a deteriorar los contactos soviético-iraníes, que aumentó en el futuro.

Dentro de su línea general de política exterior, la URSS, en la segunda mitad de la década de 1920, buscó firmar tratados bilaterales de neutralidad, en particular con sus vecinos, para contrarrestar el Tratado de Locarno y propuso a Irán la firma de un documento de esa naturaleza.

La firma del Tratado de Neutralidad y no Agresión entre la URSS e Irán estuvo estrechamente ligada a un tratado de amistad turco-iraní, a lo cual se oponían los ingleses, pero se consiguió gracias a las gestiones soviéticas entre Ankara y Teherán.

En 1925 el gobierno soviético propuso a Irán la suscripción de un acuerdo similar al Tratado Soviético-Turco de no Agresión y Neutralidad, firmado el 17 de diciembre de 1925. Las negociaciones se iniciaron en enero de 1926 y se prolongaron hasta octubre de 1927. En ese mes se firmó un Tratado de Garantías y Neutralidad, un convenio comercial y otros acuerdos económicos. En un protocolo firmado en la misma fecha, el gobierno iraní señalaba que no tenía compromisos internacionales contrarios al tratado, ni los aceptaría durante su vigencia.

*Las relaciones soviético-afganas.* Las relaciones soviético-afganas se inician en el segundo año de la guerra civil y en este caso también tuvieron que vencer la resistencia de los ingleses.

En abril de 1919, como resultado de una revolución de palacio, llegó al poder en Kabul Amanullah Khan, joven emir progresista. En uno de sus primeros actos denunció el acuerdo que le obligaba a seguir los consejos británicos en las relaciones exteriores de su país y organizar además una campaña contra la India británica.

En busca de apoyo, el emir Amanullah envió una carta a Lenin el 7 de abril de 1919: "me siento feliz de dirigir por primera vez a usted, en nombre del pueblo afgano adicto al progreso, el presente mensaje amistoso de un Afganistán independiente y libre"; le expresaba también el deseo de establecer relaciones diplomáticas. Este mensaje fue recibido en Moscú hasta el 21 de mayo de 1919. Para acelerar el acercamiento con Rusia, Afganistán envió a Moscú una delegación, encabezada por Muhammed Wali Khan. Lenin contestó el mensaje afgano el 27 de mayo, ya cuando, dice Carr, las tropas afganas se rendían a los ingleses. Aun así, cuando llegó a Moscú, en octubre de 1919, la misión de

Wali Khan, se iniciaron las negociaciones para la firma de un tratado similar al suscrito con Irán.

Después de vencer las intrigas del ministro inglés Curzon contra el acercamiento soviético-afgano, en las que se auguró un activo papel al emir de Bujará, se firmó en Moscú, el 28 de febrero de 1921, el tratado soviético-afgano, que consta de 12 artículos, y a diferencia del suscrito con Persia, no hace referencias en su preámbulo al “deseo de establecer para el futuro firmes relaciones de buena vecindad y fraternidad”.

En su artículo primero, soviéticos y afganos reconocen su independencia, se comprometen a respetarla y a establecer relaciones diplomáticas normales. Hay tres puntos del Tratado que merecen destacarse: el compromiso de las partes de no concluir con un tercer país acuerdos militares o políticos que perjudiquen a una de ellas (artículo II); su acuerdo con la libertad de las naciones de Oriente sobre la base de la independencia y en consonancia con el deseo general de cada uno de sus pueblos (art. VII); la aceptación por las partes de la independencia y libertad auténticas de Bujará y Jiva, cualquiera que sea la forma de gobierno allí existente, de acuerdo con el deseo general de cada uno de sus pueblos (art. VIII).

La redacción de los artículos VII y VIII es poco afortunada, ya que la libertad de un pueblo no debe condicionarse al “acuerdo” de nadie. El artículo VIII es un ejemplo de ironía, ya que habla de “aceptar” la independencia de Bujará y Jiva, cuando en la fecha que se firmó el tratado ya estaban bajo el control bolchevique, como lo estuvieron durante el zarismo. Ese artículo fue letra muerta desde el principio.

Otros aspectos del tratado se refieren a la transferencia a Afganistán de las tierras de la zona fronteriza que administró durante el siglo pasado. Se acordó suscribir un convenio especial para respetar la voluntad de los pueblos que las habitan.

Al respecto, en ninguna parte del tratado se habla de que las partes reconozcan las fronteras existentes. En cambio, se registra de manera especial la disposición soviética de “prestar a Afganistán ayuda pecuniaria y otra ayuda material” (art. X).

En cumplimiento de lo anterior, el gobierno soviético se comprometió a conceder a Kabul aviones, crear una escuela de aviación, entregar 5 000 fusiles con munición necesaria, construir una fábrica de pólvora sin humo, suministrar instalaciones para la línea telegráfica Kushka-Herat-Kandohor-Kabul, enviar especialistas y otro personal, otorgar un subsidio no restituible de un millón de rublos oro.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 151.

La suscripción del acuerdo soviético-afgano permitió a Lenin afirmar que Moscú y Kabul tenían intereses comunes y querían ver independientes a todos los pueblos de Oriente. Más aún, se opinaba que entre Afganistán y Rusia no había problemas susceptibles de originar discordias o de empeñar la amistad ruso-afgana.

Kabul y Moscú consolidaron sus relaciones con la firma del Tratado de Neutralidad y no Agresión Recíproca el 31 de agosto de 1926. Este tratado confirmó nuevamente las preocupaciones que los soviéticos tenían por su seguridad ante la política británica que buscaba aislarlos en la guerra. El segundo artículo obligaba a las partes a oponerse a la conducta hostil de terceras potencias. Las mismas razones de seguridad explican el interés soviético por el acuerdo soviético-afgano de 1931, prorrogado en 1936.

*Relaciones turco-soviéticas.* La normalización de las relaciones con los turcos fue una prueba difícil para la diplomacia bolchevique. Primero, por su tradicional rivalidad, segundo, porque Constantinopla siempre fue aliada del bando opuesto a Rusia, como sucedió durante la primera guerra mundial. Incluso durante los primeros años de la revolución, Turquía se alió con Alemania en contra de la Rusia bolchevique y poco después buscó consolidar su posición en el Cáucaso.

Como consecuencia de la primera guerra, cambió la situación no sólo en Rusia, sino también en Turquía, donde, en agosto de 1919, surgió un movimiento nacionalista encabezado por Mustafa Kemal Baja, que proponía reformas sociales para el país y se oponía a las condiciones de paz de las potencias vencedoras, principalmente Inglaterra y Francia. De tal forma, desde fines de la guerra y durante los primeros años del decenio 1920, en Turquía hubo dos gobiernos: el imperial, en Constantinopla, aliado de las potencias vencedoras, y el de Kemal, en Ankara. Esta circunstancia hacía a los ingleses y franceses enemigos de los soviéticos y del movimiento kemalista. La coincidencia en los intereses se reforzó por las condiciones impuestas a Turquía en la Conferencia de Paz de París, que permitió a los ingleses ocupar Constantinopla a partir de marzo de 1919. Por esas razones, los principios de política exterior de los bolcheviques, en particular su rechazo a las concesiones del zarismo sobre Turquía, encontraron eco en amplios sectores de la sociedad turca, sobre todo en el movimiento kemalista, el cual necesitaba apoyo internacional en su lucha contra el gobierno de Constantinopla, aliado de las potencias vencedoras.

En sus primeros contactos con la Turquía de Kemal, los bolcheviques aplicaron la doble línea de acción que habían usado en Persia y

así, el 13 de septiembre de 1919, ignorando el movimiento kemalista, dirigieron un mensaje radical a los obreros y campesinos turcos en el que se les decía: “Está el camino abierto para que Inglaterra caiga sobre los estados musulmanes, pequeños y grandes, con vistas a su esclavitud. De hecho ya está haciendo lo que quiere en Persia y en Afganistán, en el Cáucaso y en nuestro país. Desde el día en que vuestro gobierno puso los Estrechos a disposición de Inglaterra no ha habido una Turquía independiente, ni una ciudad histórica de Istanbul en el continente europeo, ni una nación otomana independiente.”<sup>8</sup> También se les invitaba a tender su mano fraternal y “repeler con la unión de la fuerza común a los rapiñadores europeos, para suprimir o exterminar dentro del país a quienes se han acostumbrado a construir su dicha sobre vuestra desdicha”.

Este llamado de una potencia extranjera al pueblo turco no fue bien visto por el movimiento kemalista, pero en ese momento prefirió insistir en las coincidencias, aunque temporales, y buscó el apoyo de la Rusia bolchevique. Así, el gobierno de Kemal, autorizado por la Gran Asamblea Nacional, reunida desde el 23 de abril en Ankara, propuso a los soviéticos, en carta del 16 de abril de 1919, establecer relaciones diplomáticas y firmar una alianza militar.

Casi al mismo tiempo, el Consejo Supremo de los Aliados, en enero de 1920, reconoció *de facto* a los gobiernos antibolcheviques de Georgia, Azerbaidzhan y Armenia. Esta situación y las condiciones de la paz de París, consideradas humillantes para Turquía y amenazadoras para Rusia, eran otros de los factores que trabajaban en favor del acercamiento entre Ankara y Moscú.

Chicherin contestó hasta el 2 de junio de 1920 la carta de Mustafa Kemal y al manifestar su “simpatía” por la política y aspiraciones turcas, “tomaba nota” de la decisión de la Gran Asamblea Nacional de coordinar “nuestros traspasos y nuestras operaciones militares contra los gobiernos imperialistas”, proponía la mediación bolchevique en las divergencias turco-persas sobre Armenia y, desde luego, aceptaba establecer relaciones diplomáticas. En julio se iniciaron en Moscú las negociaciones con la delegación turca presidida por Bekir Sami Bey.

En el momento de iniciarse las relaciones el problema más difícil entre ambos países era, sin duda, Armenia. Entre 1919 y 1920 cambió en esa región la influencia inglesa por la soviética, se declaró el triunfo del poder soviético en Georgia, Azerbaidzhan y Armenia. Muestra de que Ankara no aceptaba el poder soviético en el Cáucaso fue la firma

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 154.

del Tratado de Alexandropol (2 de diciembre de 1920) entre Ankara y el gobierno armenio antibolchevique, que Moscú se negó a reconocer y consideró "leonino" para el pueblo armenio. Se suspendieron entonces las negociaciones soviético-turcas.

La versión soviética de las relaciones entre Moscú y Ankara señala que las condiciones impuestas a Turquía por la paz de Sèvres del 20 de agosto de 1920, más la ofensiva de las tropas griegas aliadas de los ingleses, rompieron la resistencia del "grupo reaccionario" en el gobierno kemalista y facilitaron la reanudación de las negociaciones soviético-turcas en febrero de 1921. Prueba de la desconfianza en Ankara de las relaciones con la Rusia soviética, fue el hecho de que Kemal negoció paralelamente en Moscú y Londres, a donde envió a su ministro Bekir Sami Bey.

Al enterarse los soviéticos de que los ingleses ofrecían a Bekir Sami reconocer a Turquía el protectorado sobre todo el Cáucaso, incluyendo la zona petrolera de Bakú, exigieron aclaraciones a la delegación turca. Finalmente prosperaron las negociaciones en Moscú, y el 16 de marzo de 1921 se firmó el Tratado de Amistad y Fraternalidad.

Para tener el panorama completo de las circunstancias en que se llevó a cabo la normalización de las relaciones soviético-turcas y de la doble línea de acción de los bolcheviques hacia el movimiento kemalista, debe tenerse presentes las tareas propuestas por la Internacional Comunista en el Congreso de Bakú o "Primer Congreso de los Pueblos del Este". A este Congreso asistió, invitado por Zinoviev, uno de los enemigos de Mustafa Kemal, Emir Pasha, de quien Carr afirma debía considerarse "un valor potencial de la política soviética", pero no partidario ni de la liberación nacional ni de la revolución mundial.<sup>9</sup>

Es necesario señalar que la situación de la zona del Cáucaso, problema que hizo difíciles las negociaciones, se mencionó explícitamente en el tratado soviético-turco, ya que en su artículo 15 Rusia se comprometía a hacer las gestiones necesarias para que las repúblicas de Transcaucasia "reconozcan obligatoriamente, en los tratados que suscriban con Turquía, los artículos del Tratado que les atañen directamente".

El 13 de octubre de 1921 se firmó en Kars, con la participación de la Rusia soviética, el acuerdo de amistad entre Turquía, por un lado, y Azerbaidzhan, Armenia y Georgia, por otro, el cual retomaba las tesis centrales del tratado soviético-turco del 16 de marzo del mismo año.

Al suscribirse el Acuerdo entre Ankara y las repúblicas de Transcaucasia, Moscú y Ankara canjearon notas que, según los bolcheviques, "lo completaban sustancialmente", ya que se recogían las preocupa-

<sup>9</sup> E.H. Carr, *op. cit.*, p. 263.

ciones de seguridad de los soviéticos. La nota turca dice: “. . . Turquía se compromete a informar inmediatamente, sin demoras y con todo detalle, al gobierno soviético de Rusia, de todas las declaraciones o propuestas que haga una potencia cuya política en Asia sea distinta a la de Rusia y que se refieran a la aproximación o acuerdo de dicha potencia con Turquía. . . Turquía se obliga también a no concertar sin previo aviso ningún tratado que pueda afectar los intereses de Rusia.”<sup>10</sup>

El tratado soviético-turco consta de 16 artículos y un preámbulo mucho más amplio que los concertados con Persia y Afganistán. Llama la atención que el país que más obstáculos puso para llegar a un acuerdo, hiciera tantos votos de compartir principios de fraternidad, de respeto a la autodeterminación de los pueblos y de sincera e irrompible amistad.

Una muestra más de las dificultades que superaron los negociadores es que los tres primeros artículos del tratado se dedican a precisar la frontera soviético-turca. En los artículos VI y VII los soviéticos renuncian al régimen de las capitulaciones y liberan a Turquía de toda obligación de cualquier índole derivada de convenios concluidos con el gobierno zarista.

No podía faltar el compromiso de no permitir la formación o permanencia de organizaciones o grupos que tengan por fin lucha contra el otro país (artículo VIII). En este artículo se prohíbe la formación de grupos que pretendan desempeñar el papel de gobierno del otro país, elemento que falta en los tratados firmados con Persia y Afganistán.

Otro artículo que merece destacarse es el IX, en el que las partes reconocen la relación existente entre el movimiento nacional liberador de los pueblos de Oriente y la lucha de los trabajadores de Rusia por un nuevo orden social.

El interés de Rusia en hacer aceptar la “ligazón” a que alude el artículo IV, prueba su optimismo en la proximidad de la revolución en el Oriente, como lo anunciaba el Congreso de la Internacional Comunista en Bakú.

La normalización de las relaciones soviético-turcas permitió a Ankara recibir de Moscú apoyo financiero y pertrechos militares. Según fuentes soviéticas, Turquía recibió 11 100 millones de rublos oro en tres entregas durante 1921. Naturalmente —lo dijo Kemal en 1922—, Ankara los usó para comprar armas soviéticas.

Otro momento importante en las relaciones soviético-turcas fue la visita de Frunce a Ankara, donde firmó un tratado entre Ucrania y Turquía el 2 de enero de 1922.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 278.

Las relaciones soviético-turcas se consolidaron con la firma (17 de noviembre de 1925) del Tratado de No Agresión y Neutralidad, mediante el cual las partes se obligaban a abstenerse de toda agresión y a no participar en ninguna alianza, acuerdo político o acto hostil de una o varias potencias, dirigido contra la otra parte contratante; Chicherin lo definió como “un modelo de política de paz y relaciones amistosas”.

En realidad, las preocupaciones soviéticas de seguridad, alimentadas por el Acuerdo de Locarno, explican ese nuevo tratado soviético-turco. Otro ejemplo fue la reticencia soviética a los Acuerdos de la Conferencia sobre los Estrechos (Bósforo y Dardanelos) celebrada en Montreute el 22 de junio de 1936, y en la que se tomaron en mayor consideración los intereses de los estados ribereños del Mar Negro.

El tratado de 1925 fue prorrogado con el Protocolo del 7 de marzo de 1931, y el mismo año se suscribió un convenio comercial que permitía a la URSS proporcionar a Turquía un crédito por 8 millones de dólares estadounidenses para la adquisición de maquinaria soviética; también existió cierta colaboración educativa y científica.

En la década de los años veinte, la Rusia soviética estableció relaciones diplomáticas con el Emirato de Hadjaz, hoy Arabia Saudita, y con Yemen, con el cual se firmó también un Tratado de Amistad y Comercio para un periodo de 10 años.

### *La Sociedad de Naciones y la URSS*

La Sociedad de Naciones, creada por las potencias vencedoras después de la primera guerra mundial, aceptó a la URSS como miembro hasta septiembre de 1934. La Unión Soviética buscaba, en primer término, aprovechar la Sociedad de Naciones como un foro que le permitiera salir de su aislamiento, sobre todo en Europa.

Para el tema de este artículo señalaré la posición de la URSS respecto a la invasión italiana de Abisinia, ya que otros conflictos en el llamado Tercer Mundo son temas de otras ponencias.

Italia invadió Abisinia el 2 de octubre de 1935; el día 9 de ese mes, la Sociedad, con la aprobación de 50 de sus miembros, aplicó las sanciones financieras y económicas previstas en su carta. Estas medidas no prosperaron por el apoyo que Francia e Inglaterra brindaron a Italia.

La URSS apoyó la aplicación de sanciones contra Italia, incluso la suspensión de las ventas de petróleo “en detrimento de sus propios intereses comerciales”,<sup>11</sup> y consideró que la neutralidad adoptada por el

<sup>11</sup> Ponomariov *et al.*, *op. cit.*, p. 151.

Congreso estadounidense, el 31 de agosto de 1935, hacía el juego a Italia, ya que suspendía la venta de armas tanto al agresor como a la víctima.

La versión oficial soviética sobre su posición en ese conflicto ha evolucionado, ya que en textos soviéticos anteriores a los años cincuenta se destacaba la defensa soviética de Etiopía sin reconocer la posición de otros estados. Así, en la *Historia de la URSS 1917-1957*, se afirma:

Solamente la URSS condenó enérgica y categóricamente la agresión fascista en Abisinia. . . , las propuestas formuladas por la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones no encontraron el apoyo de Inglaterra, Francia y los otros países capitalistas.<sup>12</sup>

En la *Historia de la política exterior de la URSS 1917-1945*, bajo la redacción de Ponomariov, de edición posterior, ya no se atribuye a la URSS la exclusividad de la condena a la agresión italiana, sino que destaca que “tomó parte en todas las sanciones contra el agresor, recomendadas por la Sociedad de Naciones”.

Un análisis objetivo de la militancia de la URSS en la Sociedad de Naciones mostrará que no siempre se atuvo a los mecanismos previstos por la Sociedad para resolver los conflictos. Ejemplos de lo anterior son el enfrentamiento soviético-chino en Manchuria y la guerra soviético-finlandesa.

Otro aspecto que debe tenerse presente en la política soviética hacia el Tercer Mundo es el cambio que adoptó la política de la Internacional Comunista. En su séptimo congreso —julio-agosto de 1935— la Internacional recomienda a los partidos miembros del frente único, el concepto de unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas antifascistas. Se hacían a un lado las dudas de aliarse a las fuerzas no comunistas.

## 2. LA POLÍTICA SOVIÉTICA HACIA EL TERCER MUNDO

DE 1940 A 1960

La segunda guerra mundial trajo cambios cualitativos en la participación soviética en la política internacional. En primer término, de ser una potencia regional, la URSS pasó a la categoría de gran potencia mundial y, por lo tanto, la geografía de sus relaciones diplomáticas se diversificó. También cambió su actitud hacia las fuerzas-partidos, movi-

<sup>12</sup> Kim et al., *Historia de la URSS: época del socialismo, 1917-1957*, Grijalbo, México, 1958, p. 421.



mientos que en las décadas de 1920 y 1930 usó como apoyos importantes para su seguridad. Si bien durante los años treinta modificó su actitud militante hacia el capitalismo en favor de la política del frente popular, en los primeros años de la posguerra otra vez tiene enfrentamientos en todos los campos contra los países capitalistas y abandona las alianzas con todas las fuerzas democráticas.

En la obra *Noveishai istoria*, II, 1939-1959, se afirma: “La crisis del colonialismo, como parte de la crisis general del capitalismo iniciada por la Revolución de Octubre, abrió la vía para la liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina.”<sup>13</sup> Más adelante dice: “Los pueblos de Asia, en el ejemplo de Uzbekistan, Tadzhekia, Turkmenia, Kazajstan y Kirguisia se convencieron de un florecimiento sin igual, material y cultural de los pueblos de esa parte del continente asiático, sujetos antes de la Revolución de Octubre a la explotación colonial” (p. 341). Aquí encontramos nuevamente la promoción de dos tesis muy difundidas en los años veinte: la Revolución de Octubre es la meta de la lucha por la liberación nacional, y el modelo soviético es el adecuado para que los pueblos se liberen del colonialismo, ya que las naciones antes “oprimidas” de Rusia han logrado un “florecimiento sin igual”.

Variante de la misma hipótesis es la siguiente: “. . . a medida que la URSS y otros países socialistas obtienen nuevas victorias crece el movimiento de liberación nacional, se acelera el resquebrajamiento del sistema colonial”.<sup>14</sup>

Éstos son los linchamientos de política exterior desde los cuales la URSS orientará sus relaciones con los países del Tercer Mundo.

### *La diversificación de las relaciones soviéticas después de la segunda guerra mundial*

Durante la segunda guerra mundial la URSS inició el establecimiento de relaciones con otros países del Medio Oriente y de Asia: Tailandia e Iraq (1941), Etiopía y Egipto (1943) y Siria y Líbano (1944). Después de la guerra, con la India (1947), Birmania y Pakistán (1948), Indonesia, Libia, Nepal, Ghana, Guinea y Congo (1950), y en la década de los sesenta con Somalia, Laos, Chipre, República Centro Africana (suspendidas en 1980), Samoa, Argelia, Dahomei, Senegal, Koweit, Kenia, Malta y Singapur.

<sup>13</sup> Somin, *Noveishaia istoria chast II, 1939-1959*, Moscú, 1959, pp. 340 y 341.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 342.

En plena guerra fría, la Unión Soviética desarrolló activas relaciones políticas, económicas y comerciales con países de Asia. Ésta fue una etapa innovadora en sus relaciones con países en desarrollo. Primero, porque rompía con el esquema de política exterior practicado por Stalin; segundo, porque buscaba contrarrestar la política abiertamente anti-comunista de Truman, que se propuso —y en gran medida lo logró— crear en torno a la URSS una cadena de bases y de alianzas militares, en la que participaron países que décadas atrás habían aceptado no practicar políticas antisoviéticas (Turquía e Irán).

En la década de los cincuenta surgió otro fenómeno en la política internacional: la firme decisión de los nuevos estados asiáticos y de algunos del Medio Oriente para coordinar sus políticas y crear un movimiento al margen de Estados Unidos y la URSS. Este movimiento, que se denominó neutralista, se manifiesta por primera vez en la Conferencia de Bandung, en abril de 1955. Fue recibido con reticencias y preocupación por ambas potencias, ya que buscaban de alguna manera apagarlo.

La Conferencia de Ginebra sobre los conflictos de Corea y de Indochina, en abril de 1954, fue la primera oportunidad que se presentó a los soviéticos para poner en práctica su nuevo estilo en política exterior y, en particular, hacer oír su voz y mostrar el peso de su influencia en asuntos de los países en desarrollo.

Allí por primera vez, la URSS participó al lado de las potencias coloniales, Francia y Gran Bretaña, para decidir la suerte de conflictos fuera de Europa y que afectaban directamente a países que luchaban por su independencia. Estados Unidos asistió como observador, pero ello no impidió que quedara claro el choque de puntos de vista y de intereses con los soviéticos respecto a los problemas del colonialismo.

La Conferencia tuvo éxito en cuanto logró poner fin a la guerra entre Francia y sus ex colonias en Indochina y marcó el fin de su influencia en la zona; sin embargo, fue el inicio de la presencia de Estados Unidos en la región y del enfrentamiento con la URSS. La creación de la Alianza Militar del Sudeste Asiático así lo confirma, al igual que el inicio de la intervención de Estados Unidos en Vietnam.

Quizá la activa participación de países como la India, Birmania, Sri Lanka e Indonesia para terminar la guerra de Indochina y reconocer la independencia de los estados de la zona, influyó para que la URSS favoreciera sus relaciones con los estados que se mostraban activos en la lucha anticolonialista.

El caso de las relaciones soviético-indias ilustra bien el cambio de estilo de la política soviética hacia los estados recién liberados del colo-

nialismo. Con la India, en los primeros años del postestalinismo, inició una política de cooperación económica e industrial.

Dije antes que la URSS y la India establecieron relaciones en 1947; sin embargo, desde ese año y hasta poco después de la muerte de Stalin, fueron más bien formales. En la prensa soviética aparecían con frecuencia artículos en los que se cuestionaba con insistencia la independencia de la India, se criticaba como burgués y antipopular su régimen político y se ridiculizaba su política exterior, señalando que la "teoría" de la neutralidad era en esencia la justificación de un mayor acercamiento a los capitalistas británicos, una política de mayor contacto entre el capitalista británico y el indio.

La política económica de la India no corrió mejor suerte en un comentario publicado el 31 de octubre de 1951; entre otras cosas se afirmaba que la reforma agraria servía para fortalecer a los terratenientes, que en la India —como en todo país capitalista— no era posible en forma realista planear la economía, y por ende, el Plan Nacional Quinquenal estaba llamado a perpetuar el atraso económico del país.<sup>15</sup>

Poco después de la muerte de Stalin, el nuevo hombre fuerte en el Kremlin, Malenkov, el 8 de agosto de 1953, ante el Soviet Supremo, refiriéndose a la India señaló: "La posición de un país tan grande como la India es muy importante para fortalecer la paz en el Este. La India ha hecho considerables aportaciones a los esfuerzos de los países amantes de la paz para poner fin a la guerra de Corea. Nuestras relaciones con la India crecen sólidas; los lazos culturales y económicos se desarrollan. Deseamos que las relaciones entre la India y la Unión Soviética continúen desarrollándose con una amistosa cooperación como su rasgo principal."<sup>16</sup>

Malenkov tuvo voz de profeta, porque, desde 1953 a la fecha, las relaciones entre ambos países son unas de las más diversificadas y sólidas, y de una ejemplar continuidad.

Con la India, la URSS firmó los primeros acuerdos comerciales de cooperación industrial de la segunda posguerra. El acuerdo comercial del 12 de diciembre de 1955 consta de 10 artículos de contenido diverso: regula el intercambio comercial, el transporte de mercancías, el movimiento de barcos, cuestiones de pagos, problemas aduaneros, etc. Documento importante, tanto por su contenido como por la época en que se firmó (2 de febrero de 1955), es el acuerdo indio-soviético sobre el

<sup>15</sup> R. K. Jain, *Soviet South Asian Relations 1947-1978*, Radiant Publishers, Nueva Delhi, 1978, t. 1, pp. 175-205.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 205-206.

acero, cuyo objetivo fue construir una planta metalúrgica con tecnología y apoyo soviéticos en la localidad de Bhilai, con capacidad inicial de un millón de toneladas de lingotes.

El cambio de actitud soviética hacia la India y la experiencia, pionera, en la colaboración comercial industrial, allanó el camino a un mejor diálogo político que se inició con la visita a la URSS del primer líder de un país del Tercer Mundo, Shri Jawaharlal Nehru, en junio de 1955. Esa visita es además importante porque un dirigente de un país en desarrollo, recién surgido a la vida independiente y promotor de una línea "neutralista" frente a las grandes potencias, tenía acceso al público soviético, que en 1955 aún vivía la época estalinista y no había tenido oportunidad de oír conceptos distintos de los de sus dirigentes.

En su discurso el 22 de junio de 1955, ante el público reunido en el estadio Dinamo, Nehru, educado en la creencia de que casi todo se inició a partir de la Revolución, afirmó que "casi al mismo tiempo que su Revolución de Octubre. . . nosotros en la India iniciamos una nueva etapa en nuestra lucha por la libertad".<sup>17</sup> En política exterior reiteró su respeto a los llamados cinco principios de la coexistencia pacífica.

La declaración conjunta soviético-india del 23 de junio de 1955 es el primer documento en donde la URSS reconoce que las relaciones internacionales deben guiarse por esos cinco principios: 1) respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía de la otra parte; 2) no agresión; 3) no injerencia en los asuntos internos de la otra parte bajo ninguna razón, económica, política o ideológica; 4) igualdad y beneficio recíproco, y 5) coexistencia pacífica.

En reciprocidad, Bulganin, presidente del Consejo de Ministros, acompañado de Jrushov, miembro del Presidium del Soviet Supremo, visitó la India en diciembre de 1955. Fue la primera salida al extranjero y a un país subdesarrollado de altos funcionarios soviéticos.

En su discurso ante el Parlamento indio (21 de noviembre de 1955), Bulganin manifestó la simpatía de su país por la lucha del pueblo indio contra la opresión colonial y por la restauración de la independencia, el interés por las reformas que llevaban a cabo y un alto aprecio por la contribución india a la causa de la paz. Sin embargo, no reiteró explícitamente el apoyo de la URSS a los cinco principios.

El comunicado conjunto emitido al final de la visita (13 de diciembre de 1955) es un texto amplio, que refleja bastante bien la concepción de la URSS sobre los problemas internacionales de esa década, y la visión

<sup>17</sup> N.S. Jrushov, *Informe del Comité Central de Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1956, pp. 22-23.

de la colaboración que ofrecía a los nuevos estados. Durante la misma visita se pusieron las bases de la colaboración económica soviético-india contenidas en el comunicado sobre la materia, firmado en la misma fecha.

Al viaje de Nehru le siguió el del primer ministro de Birmania, U Nu (fines de octubre-principios de noviembre de 1955). Al término de esa visita también se firmó una declaración conjunta, el 3 de noviembre de 1955. En reciprocidad, Bulganin y Jrushov viajaron a Birmania en diciembre de ese año. Estas visitas sentaron las bases de la colaboración birmano-soviética, en particular en la minería.

Estos contactos personales de los más altos dirigentes soviéticos con el Tercer Mundo, en vísperas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), sin duda tuvieron influencia considerable en la política exterior hacia el Tercer Mundo adoptada por el Congreso en febrero de 1956.

El informe de Nikita Jrushov ante el Congreso tiene un amplio capítulo dedicado a la situación internacional, en el cual critica la política de Occidente orientada a la formación de alianzas militares, las cuales, afirma, "siempre han proyectado un nuevo reparto del mundo". Jrushov reiteró que para la URSS tenían importancia los países del Tercer Mundo de Asia, ya que son a los únicos a los que se refirió al afirmar:

las fuerzas de la paz se han multiplicado notablemente debido a la aparición en la arena internacional de un grupo de estados pacíficos de Europa y Asia que han proclamado como principios de su política exterior la no participación en bloques . . . Debido a ello, en la arena internacional se ha formado una extensa "zona de paz", que comprende a los estados pacíficos tanto socialistas como no socialistas de Europa y Asia.<sup>18</sup>

En el apartado sobre "la descomposición del sistema colonial del imperialismo", Jrushov reiteró la apreciación soviética de que la Revolución fue el detonador del movimiento anticolonial: "Bajo la influencia de la Gran Revolución de Octubre la lucha de los pueblos coloniales por su liberación nacional se desplegó con particular fuerza. . ." Eran testigos, dijo Jrushov, del ascenso político y económico de los pueblos del Asia sudoriental y del Oriente árabe. Se ha iniciado el despertar de los pueblos de África. Llama la atención que, para el dirigente soviético, los países de América Latina aún debían ser liberados, pues afirmó: "se ha reforzado el movimiento de liberación nacional del Brasil, Chile y otros países de América Latina".<sup>19</sup>

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 27.

Jrushov estimaba que el sistema socialista era ya una alternativa para los países del Tercer Mundo como fuente para obtener la colaboración económica, técnica o educativa.

Para crear una economía nacional independiente y elevar el nivel de vida de sus pueblos, esos países [los asiáticos liberados], aunque no forman parte del sistema socialista mundial, pueden disfrutar de los adelantos de éste. Para obtener sus instalaciones industriales modernas ya no se ven constreñidos a inclinarse ante sus antiguos opresores . . . las pueden adquirir en los países del socialismo, sin pagar por ello con ninguna clase de compromisos de índole política o militar.<sup>20</sup>

Esta apertura en la comprensión de los problemas de los países asiáticos recién liberados aún no permitía a los soviéticos apreciar la realidad de otras regiones del Tercer Mundo, ya que para Jrushov “la mayor parte del continente africano, algunos países de Asia, de América Central y América del Sur se ven todavía en la situación de colonias o semi-colonias”.

Esa óptica de las relaciones de la URSS con los países del Tercer Mundo se confirmó al proponerse el PCUS reforzar los lazos de amistad y colaboración con la India, Birmania, Indonesia, Afganistán, Egipto, Siria y otros estados que mantenían principios de paz; apoyar a los países que no se dejan arrastrar a bloques militares, tender la mano a todas las fuerzas interesadas en salvaguardar la paz.

Así se deslindaron los campos: apoyar sólo a aquellos estados que “mantienen posiciones de paz”, o que no se “dejan arrastrar” a bloques militares.

Según los autores de *Mezhdunarodnie Otnoshenie Posle Vtoroi Mirovol Voini* (Relaciones internacionales después de la segunda guerra), después del XX Congreso del PCUS, la URSS revisó su política exterior, desechó la interpretación que durante el culto a la personalidad de Stalin le impedía llevar a la práctica sus principios fundamentales, flexibilidad e iniciativa. El abandono de la “apreciación subjetiva, dogmática” permitió a la Unión Soviética participar en forma constructiva, como dije, en la Conferencia de Ginebra sobre Corea e Indochina de 1954, apoyar la Conferencia de Bandung (abril de 1955) y realizar las primeras visitas a estados del sudeste asiático. El cambio se manifestó también en la participación activa en organismos económicos internacionales. En las XV y XVI sesiones del ECOSOC (verano de 1953)

<sup>20</sup> N.N. Inozemsev et al., *Mezhdunarodnie Otnoshenia posle vtoroi mirovoi voini*, t. 2. Moscú, 1962, pp. 55-58.

ofreció su participación en el programa de ayuda técnica de la ONU a los países en desarrollo, destinando para ese fondo 4 millones de rublos, colaboración en las áreas de metalurgia, maquinaria agrícola, minería, producción de caucho, industria textil, alimentaria, etcétera.

Esto explica la activación de las relaciones políticas y económicas con países del sudeste asiático y del Medio Oriente. La India ocupó y mantiene el primer lugar en los contactos políticos y de colaboración en los más diversos campos: tan sólo de 1947 a 1978, hubo 230 visitas de diferente tipo de delegaciones; de diciembre de 1953 a junio de 1978 se han firmado 118 acuerdos, protocolos, incluido el Tratado de Paz, Amistad y Cooperación (9 de agosto de 1971); los proyectos desarrollados comprenden la metalurgia, plantas de fabricación de maquinaria, industria hulera, minería, medicamentos, exploración y refinación de petróleo y gas, etcétera.<sup>21</sup>

Aunque no con la misma magnitud, en 1950-1960 también se desarrollaron los contactos con Birmania, Indonesia y Ceilán. Destacan las visitas de Sukarno a la URSS (septiembre de 1956) y de Voroshilov a Indonesia (mayo de 1957). En esa ocasión, además, el dirigente soviético viajó a Vietnam y Mongolia.

Con los países del Medio Oriente también se realizó una activa relación; Egipto fue el país que recibió mayor atención. Desde 1954, con motivo de la salida de las tropas inglesas de la zona del canal y luego por su nacionalización, la URSS se pronunció abiertamente en favor de Egipto y le ofreció todo tipo de apoyo, lo que se explica porque este país se encuentra dentro de la zona de interés estratégico para la URSS. El conflicto de Egipto con Gran Bretaña y después con Francia, Estados Unidos e Israel, brindaba a la Unión Soviética la oportunidad única de entrar a esa zona, tradicionalmente bajo la influencia occidental, y lo logró.

Quizá la relación con Egipto, más que los intercambios con la India, sea el mejor ejemplo de cómo la URSS desafió a las potencias coloniales y a Estados Unidos, suplantando su influencia en un área estratégica clave para los intereses occidentales. La resistencia de los intereses tradicionalmente dominantes en el Medio Oriente explica los altibajos en la influencia soviética, la cual llegó a su punto más alto durante la época de Nasser, pero se deterioró con su sucesor, Sadat, y entró en una etapa de reacomodo.

Es importante tener presente que el ingreso de la URSS al Medio

<sup>21</sup> R.K. Jain, *op. cit.*, tiene diversos anexos sobre distintas áreas de la colaboración indo-soviética.

Oriente ocurrió cuando las relaciones Este-Oeste pasaban por una crisis muy delicada como consecuencia de la ratificación de los Acuerdos de París que favorecieron la formación de la alianza militar europea occidental, la "Unión de Europa Occidental", que al incorporar a la República Federal de Alemania abría la puerta a su remilitarización y a su participación en la OTAN. La reacción del lado soviético fue la formación de su alianza militar, el Pacto de Varsovia, el 14 de mayo de 1955.

Después del ataque israelí a Egipto, la noche del 29 al 30 de octubre de 1956, la URSS hizo una declaración en la que afirmaba: "El gobierno de Israel, actuando como instrumento de los medios imperialistas que tratan de restaurar el régimen de opresión colonial en Oriente, ha lanzado un reto a todos los pueblos árabes, a todos los pueblos de Oriente que luchan contra el colonialismo."<sup>22</sup>

El gobierno soviético dio un paso más en apoyo de Egipto. Bulganin, en su calidad de jefe de gobierno soviético, advirtió al primer ministro británico Eden, el 5 de noviembre de 1955, que "la guerra agresiva desencadenada por Gran Bretaña y Francia contra Egipto. . . está preñada de consecuencias muy peligrosas para la causa de la paz general [. . .] Es imposible ocultar que, en realidad, se emprende ahora una bandidesca guerra agresiva contra los pueblos árabes con el fin de suprimir la independencia nacional de los estados del Oriente Cercano y Medio y restaurar el régimen de esclavitud colonial, repudiado por los pueblos."

La URSS fue más allá y amenazó veladamente al señalar que algunos países no necesitarían enviar a las costas de la Gran Bretaña unidades de la marina o la aviación para agredirla, "sino emplear otros medios, por ejemplo, los cohetes".<sup>23</sup> A este respecto, recordemos que casi un año después de esa advertencia a Occidente, el 4 de octubre de 1954 la URSS lanzó al espacio el primer satélite artificial.

Esta línea de claro compromiso con los países del Medio Oriente quedó ratificada en el mensaje del Soviet Supremo del 6 de noviembre de 1957, en el que se advierte que la Unión Soviética ". . . ha pasado a ser una gran potencia socialista que se halla en la plenitud de sus fuerzas. . .", y que la Gran Revolución Socialista de Octubre dio principio a la época en que todos los trabajadores se emancipan de la explotación y los pueblos oprimidos se liberan del yugo colonial.

La URSS confirmó en 1957, dos años después del triunfo de la Revolución cubana y del auge que ya tenía la lucha anticolonial en África

<sup>22</sup> *Documentos de la política exterior de la URSS 1917-1967*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., p. 171.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 174.



(independencia de Ghana), que su visión del Tercer Mundo, en la práctica, se reducía a las áreas tradicionales, inmediatas: "Los pueblos de la India, Indonesia, Birmania, Ceilán, Afganistán, Egipto y Siria y de otros países hacen una gran aportación a la obra de conjurar una nueva guerra, la grande y noble causa de la defensa de la paz."<sup>24</sup>

Congruente con esa línea de privilegiar sus relaciones con Asia y el Medio Oriente, la URSS suscribió desde 1953 acuerdos de intercambio comercial, de pagos, de cooperación económica y técnica, además de los vigentes con países del sudeste asiático, con Egipto, Líbano, Siria e Iraq. Esos convenios preveían el apoyo soviético en áreas como minería, prospección petrolera, construcción de obras de riego, de empresas industriales, instituciones académicas, sanitarias, preparación de cuadros; a cambio la URSS recibía principalmente materias primas y productos agrícolas. Los créditos soviéticos otorgados en ese periodo generalmente eran por 12 años a una tasa de interés del 2.5 por ciento.

Uno de los proyectos de mayor envergadura que emprendió la URSS en los países árabes a fines de los años cincuenta fue la construcción de la hidroeléctrica de Asuán, sobre el río Nilo. El acuerdo se firmó con Egipto el 27 de diciembre de 1958. Sin duda, esta obra es la que resistió y salió mejor librada de los altibajos en la relación URSS-Egipto y la que ha tenido el mayor efecto de demostración de las virtudes o deficiencias de la colaboración soviética en esa área. En esa forma la URSS sentó las bases de una sólida colaboración política, económica, técnica y en algunos casos militar con los países del Medio Oriente, en particular con Egipto y Siria.

Durante la década de 1950 se produce un cambio en la política de los países de la frontera sur soviética, que en los años veinte fueron modelos de la colaboración de la URSS con las naciones "atrasadas". Como resultado de los reajustes políticos de la segunda posguerra, Turquía e Irán se volvieron piezas clave en la política antisoviética de Estados Unidos y se integraron a la cadena de alianzas militares. A esa corriente escapó Afganistán, ya que en términos generales mantuvo una posición neutral, situación difícil, porque quedó atrapada entre Irán y Pakistán, militantes activos en la línea estadounidense frente a la URSS.

A partir de la segunda mitad de 1958 se agravó la situación en el Medio Oriente, ocasión que la URSS no desaprovechó para consolidar su presencia en la región.

Frente al proceso de desestabilización contra Siria, que a partir de agosto de 1957 amenazaba con transformarse en enfrentamiento armado,

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 178.

el 10 de septiembre de 1957 la URSS advirtió a Ankara y a sus aliados de Occidente, de las consecuencias que traería un ataque a Siria y dejó claro que daría los pasos necesarios para ayudar a la víctima de la agresión (declaración de "Tass" de octubre de ese año). En octubre de 1957 se firmó un Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica Moscú-Damasco, cuyo texto había sido aprobado durante la visita a la URSS de una delegación siria encabezada por el ministro de defensa nacional Khaled el Azem, en julio-agosto de 1957. Este acuerdo preveía el apoyo a Siria en ferrocarriles, estaciones de electricidad, sistemas de irrigación, carreteras, investigaciones geológicas y defensa.

La situación en el Medio Oriente siguió complicándose. A las dificultades en Siria siguieron las manifestaciones en Líbano contra el gobierno de Chamoun-Solh-Malik, en respuesta por el acuerdo firmado con Estados Unidos dentro de la llamada doctrina Eisenhower. A la desestabilización libanesa se agregó el derrocamiento de la monarquía en Iraq, en julio de 1958, y la intervención armada conjunta británico-estadunidense en Líbano, el 15 de julio de 1958, que "accidentalmente" coincidía con el triunfo del movimiento antimonárquico en Bagdad. Al día siguiente, la URSS reconoció a la república iraquí y ofreció a Bagdad todo su apoyo; declaró que no permanecería indiferente ante acontecimientos que amenazaban seriamente la paz en una región próxima a sus fronteras. En términos similares reaccionó la URSS en julio de 1958, ante la intervención militar inglesa en Jordania.

Así, a fines de la década de 1950, vemos a una Unión Soviética practicando una política activa en una amplia zona del Tercer Mundo, dispuesta a arriesgarse a un enfrentamiento militar con Occidente. Se puede afirmar que ese periodo marcó el fin de la influencia anglo-francesa en el Medio Oriente y el comienzo de la disputa por la primacía entre la URSS y Estados Unidos.

Otro hecho que confirmó la configuración del cambio en la política mundial fue la visita de un alto dirigente soviético, Jrushov, a Estados Unidos en septiembre de 1959, donde cumplió un amplio programa que lo llevó a Washington, a la costa del Pacífico y al centro del país. El dirigente soviético dio a conocer la visión soviética de los problemas mundiales del momento, y habló ante la Asamblea General de la ONU, algo que hasta la fecha no ha repetido ningún otro dirigente soviético.

Ante la ONU Jrushov formuló en forma precisa el trasfondo ideológico de la posición soviética sobre la colaboración económica con los países en desarrollo: "Nosotros —dijo—, como los representantes de otros muchos países, estimamos que en la asistencia económica no se puede colocar en el mismo plano a los que no participan ni han partici-

pado nunca en la explotación de los antiguos países coloniales . . . Sería legítimo y justo que los explotadores extranjeros reintegraran por lo menos parte de las riquezas que amasaron explotando a los pueblos avasallados.”<sup>25</sup> La URSS hasta la llegada de Mijail Gorbachov a la Secretaría del PCUS y a base de ella, la participación soviética en programas multilaterales ha sido prácticamente nula.

La década de los sesenta fue una prueba importante para la política exterior soviética y, en particular, para su relación con el subdesarrollo, porque casi al mismo tiempo se agravó la situación internacional en Europa y en varios puntos del Tercer Mundo. La URSS pudo hacer frente a esa nueva situación gracias a los cambios realizados por Jrushov, que hicieron su sociedad más moderna, más abierta al mundo exterior. En los años sesenta, el país inició su reacción como potencia mundial.

La URSS continuó diversificando la geografía de sus relaciones diplomáticas, particularmente hacia África y América Latina, y buscó imponer su participación en la solución de conflictos alejados de sus áreas tradicionales de interés, como Vietnam, el Congo o Cuba. De ellos, el que mayores riesgos implicó para la URSS y para todo el mundo, fue el enfrentamiento con los Estados Unidos, en octubre de 1962, por la instalación de cohetes soviéticos en Cuba. Los otros conflictos, aunque graves, no implicaron el riesgo de un choque directo entre ambos países.

El conflicto ideológico con China —que fue un desgaste político muy importante para los soviéticos, en particular frente a los países en desarrollo—, el esfuerzo que significó apoyar a Vietnam en su lucha contra Estados Unidos, la continuación del conflicto entre Israel y Egipto, y su derrota a pesar del apoyo soviético, más el problema con el Congo mostraron que la influencia soviética en el Tercer Mundo tenía aún muchas limitaciones y carecía de flexibilidad.

La Unión Soviética continuó sus programas de colaboración económica, científico-técnica e industrial con los países en desarrollo, pero no estuvo en condiciones de mantenerlos todos en el mismo nivel, ya que su planta industrial y sus mecanismos de comercialización no estaban en condiciones de responder a ese esfuerzo. Más aún, tuvo que atender en primer término compromisos prioritarios para su seguridad y la de sus aliados. Así, el apoyo a Vietnam, el Medio Oriente y Cuba pasaron a primer plano.

Según fuentes soviéticas, en 1963 la URSS otorgó créditos por unos 3 000 millones de rublos a India, Indonesia, Afganistán, Iraq, Egipto,

<sup>25</sup> *Vivir en paz y amistad. Viaje de N.S. Jrushov por los EE. UU.*, Moscú, s.f., p. 164.

Ghana, Guinea, Malí, Etiopía y otros países en desarrollo.<sup>26</sup> De acuerdo con estas apreciaciones, también soviéticas, en 1955 el valor de los equipos industriales exportados ascendió apenas a un millón de rublos y en 1960 alcanzó la cifra de 64 millones. Por otra parte, el comercio exterior de la URSS con los países en desarrollo de 1950 a 1967 aumentó sensiblemente, como se aprecia a continuación:

Año	Millones de rublos
1950	112
1955	271
1960	783
1965	1743
1966	1874
1967	1905

Fuente: *Ekonomika Sran Socialismo*, compendio estadístico, Moscú, 1969, pág. 147

Un balance de 20 años de la política soviética hacia el Tercer Mundo aporta en general resultados favorables. Sus programas de colaboración económica y científico-técnica con los países del Tercer Mundo se consolidaron. En lo político, la URSS capitalizó su activa participación en la elaboración y aprobación de la Declaración de la XV Asamblea General de la ONU, del 14 de diciembre de 1960, que demandaba la concesión de la independencia a los pueblos colonizados. Otro punto favorable fue su exitosa mediación en el conflicto indio-pakistaní, durante las negociaciones en Tashkent del 4 al 10 de enero de 1966.

Pero no todos fueron éxitos. La URSS sufrió varios reveses en su política hacia el Tercer Mundo. Sin duda el más costoso fue la derrota de sus aliados en el Medio Oriente. Al sur de sus fronteras perdió influencia al adoptar Turquía una política de abierta colaboración con Estados Unidos, situación que se agravó con la incorporación de Pakistán al mismo grupo de países pro occidentales. En cambio consolidó su colaboración, sobre todo en lo militar, con Siria e Iraq.

En África, el triunfo de las fuerzas pro occidentales en el Congo y poco después el derrocamiento de los regímenes nacionalistas en Malí y Ghana, significó una derrota importante para las aspiraciones políticas de la URSS en esa zona. En el caso del Caribe se puede afirmar que logró un compromiso honorable, ya que si bien retiró sus cohetes, obtuvo la seguridad de que Estados Unidos no atacaría a Cuba.

<sup>26</sup> A.A. Gromiko *et al.*, *Soviet Foreign Policy 1917-1980*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, t. 2, p. 287.

Otro fenómeno que surgió en los años sesenta fue el Movimiento de los Países No Alineados, continuador de los propósitos que se elaboraron en Bandung. La URSS vio con simpatía ese movimiento, pero no compartió, ni lo hace ahora, todos sus principios, particularmente el que pone en el mismo nivel a la URSS y a Estados Unidos.

#### LA POLÍTICA SOVIÉTICA HACIA LOS PAÍSES EN DESARROLLO DE 1970 A LA FECHA

Los años setenta fueron cualitativamente distintos para la política exterior soviética, en especial hacia los países en desarrollo. La particularidad que se estableció entre las dos grandes potencias fue el equilibrio estratégico militar. Hubo además otros hechos que tuvieron efecto significativo en la política internacional, entre ellos la derrota de Estados Unidos en Vietnam, la consolidación del poderío naval soviético, el inicio de los preparativos de Estados Unidos para la instalación en Europa occidental de los cohetes Pershing II y Crucero, para hacer frente a los SS20 soviéticos, y el inicio de la normalización de las relaciones sino-soviéticas, después de la muerte de Mao Tse-tung (1976).

La década de 1970 podría llamarse la fase africana de la política soviética y en cierto modo también latinoamericana. Quizá por ello, el entonces canciller Gromiko declaró en abril de 1971: "Ahora no hay ningún problema importante que pueda ser decidido sin la Unión Soviética o en su contra" (*Pravda*, 4 de abril de 1971).

La política soviética hacia el Tercer Mundo en este decenio es producto de un análisis crítico de las experiencias pasadas. Esa evaluación revela su decisión de persistir en la colaboración con los países del Medio Oriente, aprovechar las oportunidades que brindarían los conflictos en África oriental y la descolonización del África portuguesa, el triunfo de la revolución en Nicaragua.

Desde el punto de vista ideológico, el punto de vista soviético presenta las tesis que ya mencioné: 1) la Revolución de Octubre está en el origen del movimiento de liberación nacional; 2) la unidad del movimiento de liberación nacional con los países socialistas, como garantía para su éxito, y 3) la posibilidad de que los países subdesarrollados transiten al socialismo sin necesidad de pasar por la etapa capitalista.

En la celebración del 47 aniversario de la Revolución de Octubre, Brezhnev declaró que: "el PCUS, tal y como está plasmado en su programa, considera la alianza fraternal con los pueblos que se han sacudido el yugo del colonialismo y el semicolonialismo como una de las pie-

dras angulares de su política internacional.”<sup>27</sup> Para Brezhnev, esa “alianza fraternal” debe adoptar la forma de un “frente patriótico antiimperialista”, capaz de levantar una barrera infranqueable ante la provocación de los colonizadores. Ese frente lo formarían las “tres enormes fuerzas revolucionarias de la actualidad: el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional”.<sup>28</sup> A este respecto, cabe precisar que para los soviéticos deben integrar el movimiento de liberación nacional “fuerzas democráticas y patrióticas”, tener una orientación antiimperialista y practicar una política de “cohesión” con la Unión Soviética y otros países socialistas”.<sup>29</sup>

Según los autores del libro *Las fuerzas motrices del proceso revolucionario mundial*, el socialismo influye sobre la lucha de liberación nacional por dos vías: sobre el país concreto que lucha contra el imperialismo, ayudándolo, o sobre su adversario. El socialismo influye sobre el imperialismo atajando o restringiendo sustancialmente la exportación de la contrarrevolución, brindando de ese modo apoyo directo a la lucha de liberación nacional.<sup>30</sup> Esa influencia está limitada por los intereses estratégicos y políticos de la URSS.

La premisa de la “cohesión” del movimiento de liberación nacional y el socialismo lleva al tránsito al socialismo de países en desarrollo, sin pasar por todas las etapas del capitalismo, la llamada “vía no capitalista de desarrollo”.

Brezhnev, en su discurso en el mitin de la amistad soviético-mongola (Ulan Bator, 15 de enero de 1966) destacó: “El hecho de que cada vez mayor número de jóvenes estados se inclinen por el socialismo crea condiciones particularmente favorables para nuestra amistad y colaboración.”<sup>31</sup> El movimiento comunista internacional llegó a la conclusión de que los objetivos del movimiento de liberación nacional pueden alcanzarse por medio de la orientación socialista, que “garantiza la posibilidad de acabar con el atraso heredado del pasado colonial y de crear premisas del paso al desarrollo socialista”. Hoy la orientación socialista es una realidad objetiva. Los estados que siguen esta vía *son la vanguardia*

<sup>27</sup> L.I. Brezhnev, *Acercas de las relaciones entre los estados socialistas y los países en desarrollo*, Editorial Progreso, Moscú, 1984, p. 3.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>29</sup> S.V. Alexandrov *et al.*, *Las fuerzas motrices del proceso revolucionario mundial*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, p. 26.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>31</sup> L.I. Brezhnev, *op. cit.*, p. 12.

*del movimiento de liberación nacional*, representan un factor activo y de rápido crecimiento en todo el desarrollo mundial.<sup>32</sup>

El paso a la vía “no capitalista”, la “orientación socialista”, se haría, según sus autores, bajo el Estado democrático-nacional, el cual se distinguiría de otros estados capitalistas por el “rumbo político progresista, acorde con los intereses vitales de los trabajadores; una política exterior marcadamente antiimperialista; estímulo a las formas colectivas de propiedad sobre los medios de producción a costa de la gran propiedad privada nacional y foránea; desarrollo de las instituciones y los partidos democráticos; implantación de leyes laborales progresistas; lucha contra el analfabetismo, elevación del nivel cultural de la población e incremento de los contactos con los países socialistas”.<sup>33</sup>

¿Cuáles son los países que según los teóricos soviéticos reunían esas características y llevaban a cabo ese preciso plan de gobierno? La lista incluye a Argelia, Birmania, Guinea, Yemen (República Democrática Popular), Congo (Brazaville), Siria, Tanzania, Angola, Madagascar, Mozambique, Etiopía y varios estados del Caribe (no se precisa cuáles). La lista se halla en el libro *Las fuerzas motrices del proceso revolucionario mundial*; curiosamente, no aparecen otros países mencionados por Brezhnev en su discurso en Ulan Bator: República Árabe Unida, Argelia, Ghana, Guinea, Malí, Birmania. . . En su informe ante el XXIV Congreso del PCUS, 30 de marzo de 1971, el dirigente soviético incluyó a Sudán y Somalia.

Esta amplia referencia a la ideología de los soviéticos sobre el movimiento de liberación nacional, a la cohesión que debe establecer con el campo socialista, y a la “vía no capitalista” de desarrollo, se debe a que son las líneas que orientan la conducta soviética hacia el Tercer Mundo. Comprender esos principios ideológicos y de política exterior hará más fácil explicar la actitud de la URSS ante los países subdesarrollados.

En primer término, queda claro que se trata de una política selectiva, que apoya los movimientos de liberación o los estados que, según la interpretación soviética, lleven a cabo un movimiento antiimperialista y apliquen en su política interna medidas anticapitalistas. Esa posición, como se entenderá, dejaba fuera de las preferencias soviéticas un amplio número de estados.

Con la base ideológica resumida anteriormente, la URSS desarrollará su política tercermundista en los años setenta. Durante esa década

<sup>32</sup> S.V. Alexandrov, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 239.

son pocos los países con los que se establecen relaciones: Nigeria, Papúa Nueva Guinea, Filipinas, Seychelles, Samoa y Djibouti.

Las siguientes cifras, sin ser espectaculares, confirman la consolidación de las relaciones soviéticas con el mundo en desarrollo. En 1972, la URSS tenía firmados convenios comerciales y de pagos con 54 países del Tercer Mundo. En el mismo año el comercio exterior con esos países era de 3 300 millones de rublos, frente a un promedio de 2 200 millones en 1966-1970 y de 1 000 millones en 1955-1961 (300 millones en 1955).<sup>34</sup> En el área de la cooperación económica y científica, la URSS ha suscrito convenios con 44 estados de Asia, África y América Latina, con el objeto de brindar apoyo en la construcción de plantas industriales, centrales eléctricas, prospección petrolera o en la minería. Esta colaboración fue apoyada, además, por la concesión de créditos, los cuales en 1973 sumaban alrededor de 6 000 millones de rublos, que seguían otorgándose a 12 años y con una tasa del 2.5%. En pago de esos créditos, la URSS acepta también materias primas.

El comercio con los países en desarrollo en general no representa una parte considerable del total del comercio de la URSS con el exterior.

Ya en 1970, la relación económico-comercial con África disponía de una base jurídica sólida; la URSS comerciaba con 30 estados africanos y tenía acuerdos sobre la materia con 25 de ellos. El intercambio comercial se hace a base de trueque. En pago de la exportación de equipo y maquinaria se recibía de África 100% de la importación de piñas, 97% de la de cacao y casi 70% de la de algodón; se reciben igualmente mineral de hierro, cobre, bauxita, etcétera.

En los años setenta, la relación de la URSS con el Tercer Mundo hizo frente a varias situaciones conflictivas que pusieron a prueba su capacidad de respuesta en apoyo de sus aliados, en regiones alejadas de sus fronteras. El surgimiento en 1970 de Bangladesh, después del triunfo en las elecciones de diciembre de ese año de la Liga Popular dirigida por Mujibur Rahman, originó un conflicto entre Pakistán y la India, ya que ésta apoyaba la formación del Estado bengalí en el llamado Pakistán oriental. La URSS apoyó a la India.

La guerra en el Medio Oriente, iniciada el 16 de octubre de 1973 (la cuarta en esa región), fue quizá la prueba más difícil para la URSS en un conflicto regional del Tercer Mundo y de gran duración. La situación para la URSS fue delicada, porque ponía a prueba la capacidad de su aliado principal en la zona, Egipto, cuyo ejército fue rearmado y adiestrado por los soviéticos después de la derrota de 1967. Más aún,

<sup>34</sup> *La política exterior de la URSS*, Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 98.



el 27 de mayo de 1971 El Cairo y Moscú dieron un paso más en sus relaciones al firmar un Tratado de Amistad y Cooperación, que obligaba a la URSS a prestar su apoyo más comprometido para garantizar la seguridad de Egipto.

Una vez más, la tecnología y la asesoría militar soviéticas fueron vencidas. Las consecuencias no se hicieron esperar, con razón o sin ella; el hecho es que entre Egipto y la URSS se inició un distanciamiento que llevaría al congelamiento de sus relaciones. Sin duda éste fue el golpe más duro que ha recibido la URSS en sus relaciones con el Tercer Mundo; la gravedad de ese revés es mayor si se tiene presente que Egipto fue un país privilegiado por la ayuda soviética en todos los órdenes. Si bien la URSS no perdió todas sus posiciones en el Medio Oriente, sí las vio seriamente perjudicadas.

En esa región, la Unión Soviética consolidó su cooperación con Siria y luego con Iraq. Con este último suscribió, el 9 de abril de 1972, un tratado de amistad y cooperación. Sin duda, para la URSS y para cualquier potencia las relaciones con el Medio Oriente son muy delicadas. Sin embargo, la Unión Soviética ha tejido una red de alianzas en la zona que le ha permitido, a pesar de múltiples tropiezos, mantener su influencia en la región e incluso aumentarla.

En África, la guerra entre Somalia (con la cual la URSS firmó un tratado de amistad en julio de 1974) y Etiopía (1977-1978), y el conflicto militar entre Angola y Mozambique con Sudáfrica, exigieron de la URSS acciones de apoyo flexible a situaciones que escapaban a su control.

Los tres conflictos persisten hasta la fecha, y la posición soviética (el grado de su compromiso) es distinta en cada caso. En los casos de Angola y Etiopía la URSS se apoyó o se apoya en la presencia de contingentes cubanos, pero en ninguno de los tres conflictos comprometió directamente a su personal militar, como lo hizo en Egipto o Siria. Con Etiopía y Mozambique firmó los conocidos tratados de amistad, el 31 de marzo de 1977, y el 30 de noviembre de 1978. Con Angola lo suscribió en octubre de 1976.

La colaboración política, incluso de partido a partido, fue y es más estrecha con Etiopía y Angola. El hecho es que el apoyo soviético (militar, económico, científico-técnico, etc.) no logró estabilizar la situación en esos países. Etiopía logró derrotar a Somalia y normalizar la situación en ese frente, pero se activó el movimiento guerrillero que cuestiona el control de Addis Abeba sobre Eritrea. En los otros dos casos, el Occidente, vía Sudáfrica, ha logrado impedir que Angola y Mozambique se consoliden.

La URSS ha tenido que reconocer sus limitaciones y “sugerir” a esos países que “optaron” por la vía socialista, buscar apoyo en Occidente para tratar de salir de su grave situación económica y lograr un *modus vivendi* con Sudáfrica.

Sin duda, los más delicados para la URSS fueron los conflictos que se presentaron en su frontera sur. Casi simultáneamente, en Afganistán y en Irán triunfaron movimientos contra los regímenes locales. En Afganistán, el 27 de abril de 1978, llegó al poder el movimiento dirigido por el Partido Popular Democrático, que estableció la República Democrática de Afganistán, reconocida de inmediato por la URSS. En diciembre de ese año, durante la visita a Moscú del primer ministro Nur Muhammad Taraki, se firmaron varios acuerdos, entre ellos un Tratado de Amistad, Buenas Relaciones y Cooperación. Taraki fue destituido en septiembre de 1979 y el nuevo dirigente Hafizullah Amin inició una política de distanciamiento de la URSS y de represión contra los partidos de Taraki. Amin fue destituido y asesinado el 27 de diciembre de 1979; ocupó su lugar Babrak Karmal, y entonces un “limitado” contingente de tropas soviéticas invadió Afganistán.

En Irán, también en 1978, se consolida un amplio movimiento contra el Shah, mismo que en febrero de 1979 es destituido y obligado a abandonar el país; se instala un gobierno provisional, reconocido por la URSS el 13 de febrero de ese año.

El cambio del régimen del Shah, por una República Islámica, abrió muchas interrogantes y evolucionó en una dirección que ni estadounidenses ni soviéticos esperaban. Las posiciones de ambas potencias han tenido que irse adaptando a la impredecible política iraní.

La situación en su frontera sur se complicó para la URSS de manera inesperada, pues por un lado, su intervención en Afganistán le ha resultado quizá más prolongada de lo que imaginó, por el apoyo que Estados Unidos proporciona a la guerrilla antikabul, vía Pakistán, y por el respaldo que también le brinda Teherán. El conflicto armado entre Irán e Iraq —éste aliado de la URSS— agregó un elemento más a la ya complicada situación. La evolución de cada uno de los conflictos está a la vista.

El triunfo de la Revolución sandimista significó para la URSS un elemento inesperado en el difícil panorama internacional de fines de los setenta. De inmediato, la URSS invitó a una delegación nicaragüense a Moscú, misma que encabezó Moisés Kassán, miembro del gobierno de reconstrucción nacional, quien conversó con Andrei Kirilenko, miembro del Buró Político y secretario del CC del PCUS. Según *Pravda* (20 de marzo de 1980), la visita “sirvió para desarrollar la amistad y la cooperación entre los pueblos de los dos países. . .”

La importancia para la URSS del triunfo sandinista, es que obliga a los Estados Unidos a dividir sus fuerzas y atención, dedicada a la frontera sur soviética hasta antes de la victoria sandinista. Esto explica que la URSS, a pesar de la difícil situación internacional, inicie con Nicaragua una línea de compromiso acelerado con Centroamérica.